Arquidiócesis *de* Washington

CELEBRACIÓN PÚBLICA DE LA SANTA MISA Y SAGRADA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

14 de mayo de 2020

RESEÑA GENERAL

Abran las puertas de la justicia y entraré para dar gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor: solo los justos entran por ella. (Salmo 118, 20)

El presente documento tiene por objeto asistir a nuestras parroquias, los párrocos y otras comunidades en la planificación para la reanudación de las liturgias en espacios interiores. Estas directrices comprenden solo las fases iniciales de un largo proceso que esperamos conduzca a la plena reanudación de la vida litúrgica de la Iglesia. Dada la particular situación en la que se encuentran las diferentes parroquias, los párrocos deben usar discreción en la aplicación de estas directrices.

Las parroquias y otras comunidades deberían considerar la posibilidad de formar un grupo especial de trabajo para configurar e implementar estas directrices en sus circunstancias locales. Cada plan debe incluir lo siguiente:

- Plan de reconfiguración y tráfico interior en la iglesia y otros espacios interiores a fin de mantener el distanciamiento social.
- Horario de las Misas para los días de semana y los domingos de acuerdo con las restricciones vigentes.
- Estrategia para planificar la participación en Misa.
- Planes para desinfectar el espacio usado después de cada liturgia.
- Estrategia para capacitar al personal y los voluntarios.
- Planes para comunicarse con la comunidad parroquial.

I. PRINCIPIOS GENERALES

1. La dispensa de la obligación de asistir a Misa los domingos y días de precepto emitida el 12 de marzo de 2020 sigue en vigor hasta nuevo aviso.

2. Es esencial mantener una buena comunicación con los feligreses desde antes de la reanudación de las celebraciones públicas. Con anticipación a la primera Misa, deberá comunicarse claramente el método que se usará para determinar la participación de los fieles (p. ej., inscripción previa, sorteo, etc.), las prácticas de salud e higiene, el procedimiento para recibir la Comunión, etc.

3. Aun con la reanudación de las liturgias públicas, debe exhortarse a los feligreses que son especialmente vulnerables (vale decir, los mayores de 60 años, los que padecen condiciones cardíacas o pulmonares, diabetes o deficiencia inmunológica) a que permanezcan en casa. Tales personas no deben ser voluntarios ni deberá pedírseles que sean voluntarios para desempeñar ministerios litúrgicos. Asimismo, debe exhortarse a los feligreses que se sientan enfermos de cualquier manera y con alguna forma de fiebre o tos a que se abstengan de asistir a reuniones públicas, incluidas las celebraciones litúrgicas.

4. Las celebraciones litúrgicas deberán equilibrar la reverencia con la brevedad. La Misa siempre se ha de celebrar con fidelidad al Misal Romano y a las normas litúrgicas. No obstante, los párrocos también deben considerar la importancia de minimizar el tiempo de exposición y reducir los riesgos de contagio, manteniendo la solemnidad y la dignidad de la celebración. Esto incluye el uso mínimo de ministros litúrgicos y consideraciones para la música.

5. Los sacerdotes de la Arquidiócesis de Washington están facultados para celebrar la Santa Misa dos veces en días de semana, cuando haya una buena razón, y tres veces los domingos o días de precepto si la necesidad pastoral así lo requiere. Si una parroquia requiere más Misas de las que pueden celebrar sus sacerdotes, se debe considerar la conveniencia de solicitar la asistencia de parroquias vecinas, de órdenes religiosas o de otros sacerdotes de la Arquidiócesis. Si usted necesita ayuda para encontrar un sacerdote, puede ponerse en contacto con la Oficina de Liderazgo Ministerial. En caso de necesidad, también es posible distribuir la Santa Comunión fuera de la Misa, como se describe a continuación en este documento (véase la sección V).

II. CONSIDERACIONES DE SALUD E HIGIENE

1. En todas las celebraciones litúrgicas deben observarse las limitaciones en cuanto al tamaño de la congregación y la observancia del distanciamiento social.

Cada jurisdicción determina estas limitaciones, las que se comunicarán más adelante cuando se haya establecido un calendario para reanudar las Misas públicas.

Los miembros de una misma familia pueden sentarse juntos, pero de no ser así debe haber por lo menos seis pies (dos metros) de separación entre unos y otros. Las reuniones espontáneas antes y después de las celebraciones están prohibidas, incluso el saludo de los ministros a los fieles antes y después de la Misa.

2. Todos los fieles congregados y todos los ministros, excepto el sacerdote celebrante, deben usar cubiertas faciales en todo momento dentro de la iglesia (el procedimiento para recibir la Sagrada Comunión se trata más adelante). Se *permite* que el sacerdote celebrante use una cubierta facial durante la Misa, pero no se *requiere* que lo haga, salvo durante la distribución de la Comunión.

3. Todos los miembros de la asamblea y todos los ministros deben desinfectarse las manos al entrar en la iglesia. Las parroquias deben considerar la posibilidad de disponer de desinfectantes de manos, pero también pueden pedir a los feligreses que lleven los suyos.

4. Los bancos y otras superficies de la iglesia deben desinfectarse regular y concienzudamente. Debe procurarse un máximo de ventilación interior y circulación de aire en la medida de lo posible. En cuanto sea posible, deben mantenerse abiertas las puertas, al menos para la entrada y salida, a fin de minimizar el contacto con las manillas de las puertas o las barras de empuje. Cuando sea necesario se puede encargar a los ujieres (provistos de cubiertas faciales y guantes) que abran las puertas para minimizar el contacto de los feligreses con las superficies de toque.

III. DIRECTRICES PARA PLANIFICACIÓN

Programación

1. Si lo desean, los párrocos pueden utilizar una plataforma en línea donde las personas puedan inscribirse para asistir a Misa, o bien asignar la asistencia a Misa por orden de apellidos o usar algún otro sistema. Cualquier medio que se utilice debe ser claramente comunicado a los feligreses.

2. Deben elaborarse planes para subsanar las situaciones que se susciten cuando el número de personas que deseen asistir a Misa sea superior al límite autorizado para la asamblea.

3. Si se programan varias Misas para el mismo día, debe dejarse tiempo suficiente entre una y otra a fin de que puedan desinfectarse las superficies, renovarse el aire mediante ventilación y circulación y retirar o reemplazar los accesorios litúrgicos. Esto puede tomar de dos a tres horas, lo cual posiblemente sea más tiempo del que hay en una parroquia normal entre las Misas.

4. Se puede considerar el uso de otros lugares disponibles (p. ej., salón parroquial) para celebrar Misas, especialmente si esto permite la desinfección de otros lugares que también se usen. En este caso, la mesa que sirva de altar debe ser digna y decorosa; las sillas deben ser de plástico o metal y no de tela, para facilitar su limpieza, y el espacio debe arreglarse de tal manera que se mantenga el distanciamiento social. Todas las directivas y recomendaciones de este documento permanecen vigentes.

Preparación de la congregación

1. Para la seguridad y el bienestar del pueblo, especialmente de los fieles más vulnerables, los párrocos deben dar a conocer a sus comunidades las recomendaciones de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades en relación con la participación en reuniones públicas. Esto se aplica a todas las personas y voluntarios que asistan a Misa. Los párrocos pueden considerar la conveniencia de empezar con sencillez, por ejemplo, ofreciendo una Misa pública el primer día en que sea permitido y luego ir aumentando el número de Misas. Es esencial minimizar el riesgo de propagación en la comunidad de nuestras iglesias, con el fin de mantener la seguridad de los fieles y para que nuestras iglesias estén abiertas para la celebración de Misas.

2. Es preciso informar a los feligreses *con bastante anticipación,* durante días o semanas, acerca de las medidas especiales que se tomarán durante la Misa, las cuales comprenden:

    a. La necesidad de usar cubierta facial (mascarilla) en la Iglesia y desinfectarse las manos al entrar en la iglesia.

    b. La necesidad de mantener el distanciamiento social en todo momento, incluso en los bancos.

    c. El procedimiento para depositar la ofrenda en la colecta y la necesidad de que nadie toque la canasta que se ofrezca.

    d. El procedimiento para recibir la Sagrada Comunión, con instrucciones precisas sobre cómo quitarse y reponerse la cubierta facial (ver "Instrucciones para recibir la Sagrada Comunión" más abajo), y las rutas a seguir para ir al santuario y regresar al banco durante el rito de la Comunión;

    e. El procedimiento y las rutas a seguir para salir de la iglesia (incluida la despedida de los feligreses banco por banco).

3. En la medida de lo posible y dentro de lo razonable, debe pedirse a los feligreses que minimicen el uso de los servicios higiénicos, ya que éstos deben desinfectarse después de cada uso. Pueden fijarse carteles visibles para recordar a los feligreses de esta necesidad.

Preparación de los ministros

1. Los ministros deberían estar cabalmente informados del contenido de este documento y de la estricta necesidad de mantener el distanciamiento social y la seguridad de todas las personas que participen en Misa.

2. En la mayoría de los casos, el uso de ministros laicos en el santuario —lectores, acólitos, sacristanes y ministros extraordinarios de la Comunión— debe restringirse tanto cuanto sea posible u omitirse por completo. Se pueden hacer excepciones para ayudar a los sacerdotes que sean vulnerables.

3. Los diáconos permanentes deben conversar con el párroco sobre circunstancias particulares, tales como edad, condiciones preexistentes, empleo secular o situaciones de salud familiar que limiten su participación en el ministerio litúrgico de la parroquia.

4. El número de ujieres debe limitarse al que sea realmente necesario, según el tamaño y la disposición de la iglesia. Los ujieres deben llevar cubierta facial y observar todas las precauciones de distanciamiento social.

5. El uso de coros debe omitirse. El acompañamiento musical preferido en la Misa consiste en un cantor y un organista o pianista. También cabe considerar la conveniencia de prescindir totalmente del canto de la congregación, con el fin de minimizar la propagación de partículas.

Preparación de la Iglesia

1. Las pilas bautismales y las fuentes de agua bendita permanecerán vacías hasta nuevo aviso.

2. Se deberán retirar de los bancos todos los misalitos, himnarios o cancioneros y otros elementos litúrgicos. Si no puede evitarse el uso de ciertos elementos litúrgicos, los que haya disponibles deben ser desechables, usarse una sola vez y luego descartarse. Asimismo, no se deben distribuir boletines o noticieros impresos; en los sitios web de la parroquia pueden publicarse boletines digitales o enviarse por correo electrónico.

3. Los espacios para sentarse en los bancos del santuario deben mantener el distanciamiento social.

4. Pueden fijarse carteles o marcadores en los bancos, paredes y pisos para asegurar que el pueblo mantenga el distanciamiento correcto. Tales carteles y marcadores deben ser de apariencia digna y decorosa.

5. En las rutas que sigan las procesiones litúrgicas debe mantenerse el distanciamiento social entre los ministros y el pueblo.

6. Es preciso establecer y marcar claramente las rutas que deban seguir los fieles al acercarse a recibir la Comunión, y luego al regresar a sus bancos, a fin de que mantengan el distanciamiento social. (Estas rutas pueden ser muy diferentes de las acostumbradas).

7. Las parroquias deben seguir transmitiendo las Misas por internet y, en la medida de lo posible, continuar atendiendo a las personas que estén enfermas o confinadas en sus hogares.

Una lista de verificación rápida

Los párrocos deben considerar los siguientes puntos al planificar la implementación de estas directivas:

1. ¿Qué método utilizará la parroquia para determinar la participación de los feligreses? ¿Cómo se inscribirán y cómo se les va a notificar?

2. ¿Cuenta la parroquia con suficientes suministros para limpiar y desinfectar la iglesia y otras áreas entre una y otra Misa? ¿Qué procedimientos se aplicarán para limpiar la iglesia y otras áreas (incluido el santuario, la sacristía, los bancos, las superficies, los servicios higiénicos, etc.)? ¿Cuánto se tardará la limpieza entre una y otra Misa?

3. Considerando todo lo anterior, ¿cuántas Misas será posible celebrar en un día? ¿Qué otros espacios podrán usarse para este propósito? ¿Hay suficientes sacerdotes para atender esta necesidad?

4. ¿Está la iglesia debidamente preparada con la señalización necesaria en los lugares debidos? ¿Se mantiene el suficiente distanciamiento social en todas las rutas para los ministros y el pueblo? ¿Se han retirado todos los misalitos, himnarios, cancioneros y otros elementos de liturgia?

IV. GUÍA ESPECÍFICA PARA LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

Ritos iniciales

1. Con el debido respeto por el carácter solemne de la liturgia, los párrocos deben considerar la conveniencia de seleccionar una opción más breve para el Acto Penitencial propiamente tal u optar por la versión cantada del Kyrie.

2. Con el debido respeto por el carácter solemne de la liturgia, los párrocos deben considerar la conveniencia de recitar el Gloria u optar por una versión cantada más breve.

3. El sacerdote puede colocar el misal en un atril frente a la sede o incluso sobre el altar cuando recite la oración presidencial, en lugar de que un monaguillo sostenga el libro.

Liturgia de la Palabra

1. Los ministros deben mantener el distanciamiento social al aproximarse al ambón y retirarse de él.

2. Cuando un diácono solicite la bendición del sacerdote celebrante debe mantener el distanciamiento social.

Oración de los fieles - Oración universal

1. Se recomienda rezar la oración de los fieles, especialmente los domingos y en las Misas transmitidas por internet. Se recomienda a los párrocos limitar el número de peticiones a cuatro (por las necesidades de la Iglesia; por las autoridades públicas y la salvación de todo el mundo; por las personas aquejadas por algún tipo de dificultad; por la comunidad local) y procurar que cada petición sea breve.

2. Dicho esto, la oración de los fieles bien puede incluir las intenciones de los fieles que hayan sido afectados por el coronavirus y de quienes no puedan estar presentes en la Misa.

Preparación del altar y los dones

1. Todos los ministros, incluido el sacerdote celebrante, deben desinfectarse las manos antes de preparar el altar y los dones.

2. El número de ministros que preparen el altar y los dones debe ser el mínimo y mantener el distanciamiento social; por consiguiente, los utensilios sagrados, vinajeras, etc., no deben entregarse directamente al sacerdote celebrante ni al diácono.

3. Si el sacerdote celebrante opta por no usar cubierta facial durante la misa, el copón que se use para la congregación debe colocarse sobre un corporal lejos de la patena del celebrante y ser cubierto con una tapa o palia litúrgica. Los cálices para los sacerdotes concelebrantes, los diáconos, o fieles con intolerancia al gluten (si los hubiera) deben cubrirse con palias hasta la recepción de la Comunión.

4. El sacerdote celebrante puede lavarse las manos junto al altar utilizando los utensilios y la toalla allí colocados antes del inicio de la Misa o durante la preparación del altar.

5. Se debe omitir la presentación de las ofrendas por parte de fieles.

6. Se puede recoger una colecta, pero sin pasar canastas y manteniendo el distanciamiento social.

7. Los ujieres pueden usar canastas con mangos largos siempre que mantengan el distanciamiento social (seis pies/dos metros).

8. También pueden colocarse cestas u otros recipientes adecuados en las entradas de la iglesia, y hacerse un anuncio en el momento oportuno para dirigir la atención del pueblo (p. ej., diciendo que los feligreses pueden depositar sus ofrendas en la cesta o recipiente al salir de la iglesia). Un ujier, que mantenga el distanciamiento social, puede asistir en este proceso.

La oración del Padre Nuestro

1. Queda estrictamente prohibida la práctica de darse las manos durante la oración del Padre Nuestro.

Señal de paz

1. Se debe omitir, hasta nuevo aviso, la invitación: “Dense unos a otros una señal de paz”, y el consiguiente intercambio de dicha señal de paz.

Fracción del Pan

1. Llegado el momento del ritual de la fracción del pan, el sacerdote celebrante debe tratar de no tocar las hostias consagradas que se distribuirán a los fieles.

Rito de la Comunión

1. Cada sacerdote o diácono debe consumir la Sangre Preciosa de cálices distintos. (Nótese que, si bien el diácono tiene aquí su propio cáliz, el sacerdote celebrante debe entregárselo, pues no está autorizado a comulgar por sí mismo.) Cada uno de ellos debe purificar el cáliz que utilice.

2. Inmediatamente después de consumir el Sacramento, el sacerdote celebrante y el diácono deben desinfectarse las manos, aun si no distribuyen la Comunión.

3. Si el sacerdote celebrante opta por no utilizar una cubierta facial durante la Misa, debe ponérsela para la distribución de la Comunión.

4. La distribución de la Preciosa Sangre a los laicos queda suspendida hasta nuevo aviso, a menos que la condición celíaca de alguno sea demasiado grave; en cuyo caso se permite que los párrocos decidan cómo proceder, quizás consagrando en un cáliz separado.

5. A fin de minimizar el número de ministros expuestos a contacto individual, solo los ministros ordinarios de la Comunión deben distribuir las Hostias en la actualidad. Si el ministro ordinario, incluso si es el celebrante principal, es vulnerable a infección y no hay ningún otro ministro ordinario que pueda ayudar, puede pedirle a un ministro extraordinario que distribuya la Comunión. La práctica de la autocomunión (es decir, que un comulgante tome una hostia del copón en lugar de recibirla de un ministro) sigue estando prohibida.

6. Debe colocarse una pequeña mesa junto a cada estación de Comunión para su distribución. En cada mesa se pondrá un corporal, un purificador y un desinfectante de manos.

7. Si el ministro de la Comunión toca la mano de un comulgante, o si un comulgante recibe la hostia sobre la lengua, el ministro debe colocar el copón sobre el corporal en la mesita cercana, teniendo cuidado de no tocar el copón con la mano usada para la distribución. Luego, el ministro debe eliminar cualquier partícula de sus dedos con el purificador y desinfectarse cabalmente las manos antes de continuar con la distribución.

8. Instrucciones para recibir la Santa Comunión (pueden ser comunicadas a los feligreses con estas palabras y otras parecidas):

    a. Todos los católicos presentes que se encuentren en estado de gracia están invitados a recibir la Comunión en este momento.

    b. Las personas que tengan problemas de salud y no deseen recibir la Comunión sacramental pueden hacer un acto de comunión espiritual [impreso como elemento litúrgico / que se recitará antes / después de la distribución de la Comunión].

    c. Las personas que no vayan a recibir la comunión no deben acercarse al ministro con las manos cruzadas para una bendición, pues al final de la misa se dará una bendición para todos.

    d. Los niños que no reciban la Comunión, pero que tengan edad suficiente para permanecer tranquilos en el banco, deben quedarse allí y no hacer fila para la Comunión.

    e. Cuando usted venga a recibir la Comunión, por favor mantenga seis pies de distancia (dos metros) de los demás fieles que estén en fila y del ministro. Cuando sea su turno para recibir la Comunión, mantenga puesta su cubierta facial y permanezca a seis pies de distancia del ministro, mientras él le muestra la Hostia y dice "el Cuerpo de Cristo". Después de responder Amén, usted puede acercarse al ministro.

    f. Ponga una mano debajo de la otra teniendo los dedos juntos para hacer "un trono para el Rey", como decía San Cirilo de Jerusalén. Reciba la Hostia en la mano, luego retroceda dos metros de distancia del ministro. Afloje cuidadosamente su cubierta facial (o suelte el lazo de una oreja), consuma la Hostia y cúbrase nuevamente el rostro. Si el ministro toca accidentalmente la mano de alguien, inmediatamente desinfectará sus propias manos.

    g. A las personas que prefieran recibir la Comunión en la lengua, se les pide que [vayan a un determinado ministro / esperen hasta el final de la comunión / etc.] para poder acomodar su preferencia. Aun cuando cada persona conserva el derecho de recibir la Comunión en la lengua, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades han recomendado no hacerlo; pero lo que es más importante, y por amor a nuestros hermanos y hermanas y por consideración a las personas vulnerables y a nuestros ministros consagrados, se pide respetuosamente a

aquellos fieles que normalmente reciben la Hostia en la lengua que consideren recibirla en la mano como medida temporal. Esta es una práctica legítima que está atestiguada en nuestra tradición católica desde la Iglesia primitiva. El ministro se desinfectará las manos inmediatamente después de que cada comulgante reciba la Hostia en la lengua, incluso si no hay contacto físico.

9. Después de completar la distribución de la Comunión, todos los ministros de la Comunión deben desinfectarse las manos.

10. Después de completar la distribución de la Comunión, el sacerdote celebrante puede poner su cubierta facial en una mesa y dicha cubierta debe ser desinfectada antes y después de cada Misa.

11. Con la debida reverencia por el Cuerpo y la Sangre de Cristo y el debido respeto por los vasos sagrados, la purificación puede efectuarse después de la Misa, para asegurar que dicha purificación sea cuidadosa y sanitaria.

Oración después de la Comunión

1. Antes de proceder a la Oración después de la Comunión, y según las necesidades del pueblo congregado, o si se está transmitiendo la Misa en vivo, un ministro puede pronunciar un Acto de Comunión Espiritual para los presentes pero que por razones de seguridad no hayan recibido la Comunión sacramental, o bien para las personas que estén viendo la Misa a través de internet. Un ministro puede igualmente dirigir el rezo del Acto de Comunión Espiritual antes de la distribución de la Comunión.

Bendición final y despedida

1. Los párrocos deben considerar la conveniencia de despedir a la congregación fila por fila, bajo la supervisión de ujieres, para evitar la aglomeración en las salidas de la iglesia.
2. Las puertas deben permanecer abiertas para evitar el contacto innecesario con las manillas y las barras de empuje.

V. SAGRADA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

Cuando no es posible celebrar una Misa pública para ofrecer la Eucaristía al pueblo (especialmente debido a la restricción del número de Misas que puede celebrar un sacerdote cada día), es posible utilizar el "Rito para Distribuir la Sagrada Comunión fuera de la Misa", que se encuentra en el ritual de La Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa.

1. Un ministro ordinario de la Comunión debe presidir esta liturgia. Debe decidir asimismo si se ha de utilizar la forma extensa o breve del rito.

2. Las directivas para las celebraciones públicas de la Misa arriba citadas se aplican, *mutatis mutandis*, a las celebraciones públicas de la Sagrada Comunión fuera de la Misa.

3. En todas las celebraciones se ha de dar una breve instrucción que incluya al menos una breve catequesis sobre la conexión esencial que hay entre el sacrificio de la Misa y la recepción de la Sagrada Comunión. Los siguientes textos son extractos de la Introducción a la Sagrada Comunión fuera de la Misa, números 14 y 15:

    a. Conviene que quienes estén impedidos de asistir a la celebración eucarística de la comunidad se alimenten asiduamente con la Eucaristía, para que así se sientan unidos no solamente al sacrificio del Señor, sino también unidos a la comunidad y sostenidos por el amor de los hermanos.

    b. Cuando [los fieles] reciben la Comunión fuera de la celebración de la Misa se unen íntimamente al sacrificio con el que se perpetúa el sacrificio de la cruz y participan de aquel sagrado convite en el que, "por la comunión del Cuerpo y la Sangre del Señor, el pueblo de Dios participa en los bienes del sacrificio pascual, renueva la nueva Alianza entre Dios y los hombres, hecha de una vez para siempre con la Sangre de Cristo, y prefigura y anticipa en la fe y la esperanza el banquete escatológico en el reino del Padre, anunciando la muerte del Señor hasta que venga."

4. Si el ministro que preside es vulnerable a la infección y no hay ningún otro ministro ordinario apto para ayudar, puede pedir a un ministro extraordinario que lleve a cabo el acto de distribución de la Comunión.

5. La Comunión puede distribuirse fuera de la Misa únicamente dentro de los ritos previstos en los libros litúrgicos de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa y el Cuidado Pastoral de los Enfermos.